

creación teatral. Y se origina en el balance negativo de lo que históricamente el Estado ha hecho por el teatro en el país.

Si bien es cierto existen en Chile concursos de dramaturgia, éstos, por lo general, están orientados exclusivamente a la premiación de un texto y habitualmente no contemplan el fenómeno teatral en toda su integridad. Nuestra Muestra de Dramaturgia, en cambio, se inicia con la selección no de una, sino de diez

obras de teatro. El concurso pone en contacto a los dramaturgos premiados con directores y actores para el montaje de una síntesis de las obras seleccionadas. El proceso culmina con la representación de un extracto de las diez obras ganadoras.

La Muestra de Dramaturgia se creó para abrir una instancia de encuentro y creación teatral entre dramaturgos, directores, actores y público. El concurso selecciona nuevas obras, pone en contacto a los drama-



## MUESTRA DE DRAMATURGIA NACIONAL: ZONA DE EXPERIMENTO

ANA MARÍA FOXLEY

Periodista, Jefa Departamento de Cultura de la Secretaría de Comunicación y Cultura

**J**uventud y experiencia unidas en escena sería una de las formas simples de resumir el fenómeno ocurrido en las dos versiones realizadas hasta la fecha de la Muestra de Dramaturgia Nacional, organizada por la Secretaría de Comunicación y Cultura a través de su Departamento de Cultura.

La investigación y la creación de nuevas obras dramáticas; la participación y el establecimiento de vínculos entre todos los integrantes de la comunidad teatral; la posibilidad de mostrar la más amplia diversidad expresiva en formas, lenguajes y temáticas y la reunión, en torno a un espectáculo experimental, de los más prestigiados dramaturgos, directores, actores y técnicos, son otras de las características destacables de esta iniciativa impulsada desde el Ministerio Secretaría General de Gobierno.

La Muestra de Dramaturgia Nacional surgió de un diagnóstico preliminar de la situación del teatro en Chile y de un análisis de las iniciativas que, a principios de 1994, intentaban promover o difundir el teatro nacio-

nal. La conclusión de ese análisis fue que los concursos existentes privilegiaban el texto escrito en algunos casos y, en otros, sólo daban apoyo para el montaje de una obra seleccionada. Por su parte, los fondos concursables aparecían orientados, o bien a la creación literaria de nuevas obras dramáticas, o bien a la difusión e itinerancia de obras ya existentes. También se constató que, normalmente, aquellas obras que intentaban una experimentación o indagación más compleja en contenidos y en formas o incluían algún rasgo innovador, no eran privilegiadas por las instituciones benefactoras.

Por otro lado, se detectó que uno de los mayores problemas del teatro en Chile no era tanto la falta de dramaturgos creativos como la carencia de incentivos para la creación y la falta de vínculos entre dramaturgos, directores, grupos de teatro y público. Además, se verificó la poca frecuencia con que las obras de teatro despertaban interés masivo, la escasa y sesgada información, la falta de debate y de crítica y la poca participación consiguiente del público y de los potenciales auspicia-

turgos con los directores, produce un encuentro en el cual participa gran parte de la comunidad teatral (diez dramaturgos ganadores, diez directores, sesenta actores y otras siete personalidades del teatro cuya tarea es seleccionar las diez obras) y hace posible la síntesis escénica de diez nuevas creaciones teatrales chilenas.

La Muestra tiene, para quienes participan, un incentivo adicional: se trata de la oportunidad única para mostrar el potencial escénico de una creación drama-

túrgica, frente a posibles auspiciadores. De las diez obras seleccionadas en la primera muestra realizada en el mes de enero, seis fueron montadas durante el año 1995.

La respuesta de la comunidad teatral a esta convocatoria nos motiva a perseverar en la realización de este evento sin precedentes. El éxito de la primera experiencia nos entusiasma a seguir produciendo lo que Marco Antonio de la Parra llamó, adecuadamente, *la fiesta de la dramaturgia*.

dores de las producciones. Así fue como la SECC decidió lanzar la Muestra de Dramaturgia Nacional, entendida como un proceso continuo de difusión y desarrollo del teatro chileno. Este tendría que desarrollar instrumentos para incentivar la creación de nuevas obras; la exploración escénica conjunta entre autores y directores; la producción de una muestra experimental abierta al público masivo, y la difusión posterior de las piezas teatrales a través de diversos medios de comunicación, con el fin de promover su montaje definitivo.

En el trasfondo de la iniciativa de la SECC estaba latente un problema que el dramaturgo y Premio Nacional de Arte Jorge Díaz, enfocó con crudeza en el lanzamiento de la Muestra: la supuesta crisis del teatro y de la dramaturgia.<sup>1</sup>

## Los objetivos

Coherentes con esas afirmaciones, los grandes objetivos planteados en la Muestra fueron:

- Contribuir a la rearticulación del proceso teatral en Chile.
- Posibilitar la creación de textos dramáticos y el trabajo de investigación y puesta en escena de nuevas obras nacionales.
- Impulsar el trabajo conjunto de autores, directores, actores y técnicos, a partir de una obra determinada.
- Contribuir a la ampliación de los públicos de teatro y a una mayor participación en el fenómeno teatral.

- Promover la difusión, la reflexión y el debate sobre la nueva dramaturgia entre autores, directores, críticos, académicos, organismos culturales, medios periodísticos y público.
- Incentivar a organismos culturales y a instituciones privadas para que apoyen el montaje definitivo de las obras.

## Las actividades

De estos objetivos se desprendieron las siguientes actividades:

- Un Concurso de Dramaturgia Nacional, para rescatar nuevos valores.
- La selección de alrededor de una decena de textos susceptibles de ser puestos en escena.
- La producción de un encuentro en torno a talleres de montaje de sinopsis o síntesis escénicas de las obras seleccionadas.
- La realización de una Muestra con características de espectáculo masivo, abierto a todo público.
- La difusión de las obras a través de diferentes medios, audiovisuales y escritos (video, televisión, radio, prensa escrita, edición de las obras).

## El concurso

Con el fin de seleccionar con objetividad y transparencia un puñado de nuevas piezas teatrales, se convocó a un concurso nacional y se nombró a un jurado que diera garantía a todos los segmentos o tipos de creadores.

1. Ver en esta Revista Apuntes N° 110: Jorge Díaz: **Palabras para estimular la palabra**.

Presidió el jurado de ambas versiones el dramaturgo Jorge Díaz. En 1994 lo integraron Delfina Guzmán, Héctor Noguera y Alejandro Castillo—director artístico de la Muestra— el joven estudiante de teatro Francisco Pérez, la crítica Carola Oyarzún y la periodista y Jefa del Departamento de Cultura de la SECC, Ana María Foxley. En 1995 se mantuvieron cinco de los siete integrantes, incluyendo a dos nuevos nombres: Fernando González y el estudiante de teatro Marcos Guzmán. En ambos concursos se dejó claro previamente los fundamentos de análisis que llevaron a elegir diez obras cada vez de un total de 67 enviadas en la primera versión del concurso y de 79 en la segunda.

Básicamente se trató de relevar los criterios de diversidad en contenidos, estructuras, corrientes estéticas, lenguajes; potencialidad de los textos escritos para su puesta en escena y concepción de las obras como una unidad, como un universo válido en sí mismo. La SECC también estableció como legítimos—dentro de este marco analítico— los criterios estéticos personales que cada miembro del jurado, según su experiencia y formación particular, incorporó a su evaluación.

## Los logros

Casi todos los objetivos se cumplieron con creces. Esta no sólo congregó cada año a alrededor de tres mil personas en seis días de presentaciones, en el Anfiteatro del Museo de Bellas Artes, sino que también dejó una huella en la cartelera nacional de 1995 y está trazando una en la de 1996. En el primer año, seis de las diez obras seleccionadas en el concurso tuvieron un desarrollo posterior. En el segundo, cinco de las diez piezas ya han programado su puesta en escena completa.

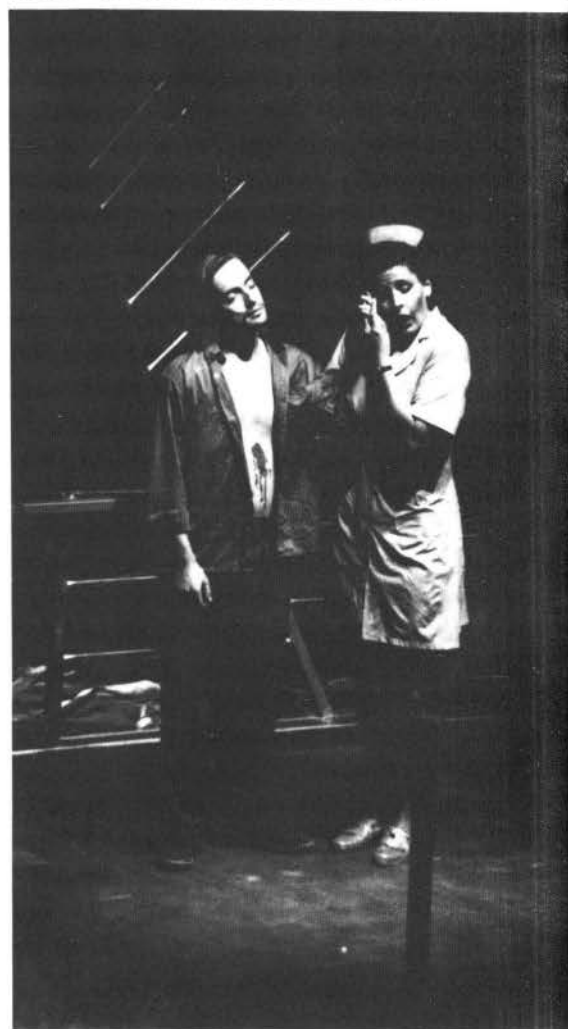
Entre los dramaturgos y directores, algunos pudieron ser escogidos para participar en la experiencia durante los dos años seguidos: Ramón Griffero, Marco Antonio de la Parra, Benjamín Galemiri, Alejandro Goic, Jaime Vadell, Rodrigo Pérez y Marcelo Sánchez.

Pero, en su mayoría, se trató de creadores diferentes en las dos muestras. En la I Muestra, junto a profesionales con trayectoria como Juan Radrigán, Ge-

rardo Cáceres, Alfredo Castro, Aldo Parodi y Andrés Pérez trabajaron nuevos dramaturgos como Pablo Álvarez, Sandra Cepeda, Marcelo Sánchez y Cristián Ortega.

En la II Muestra la tendencia predominante—sin que esto estuviera planificado— fueron los autores nuevos y jóvenes. (Seis de los diez dramaturgos seleccionados por el jurado tenían menos de 30 años). Así, aparte de Sánchez, comenzaron a entrar a escena los

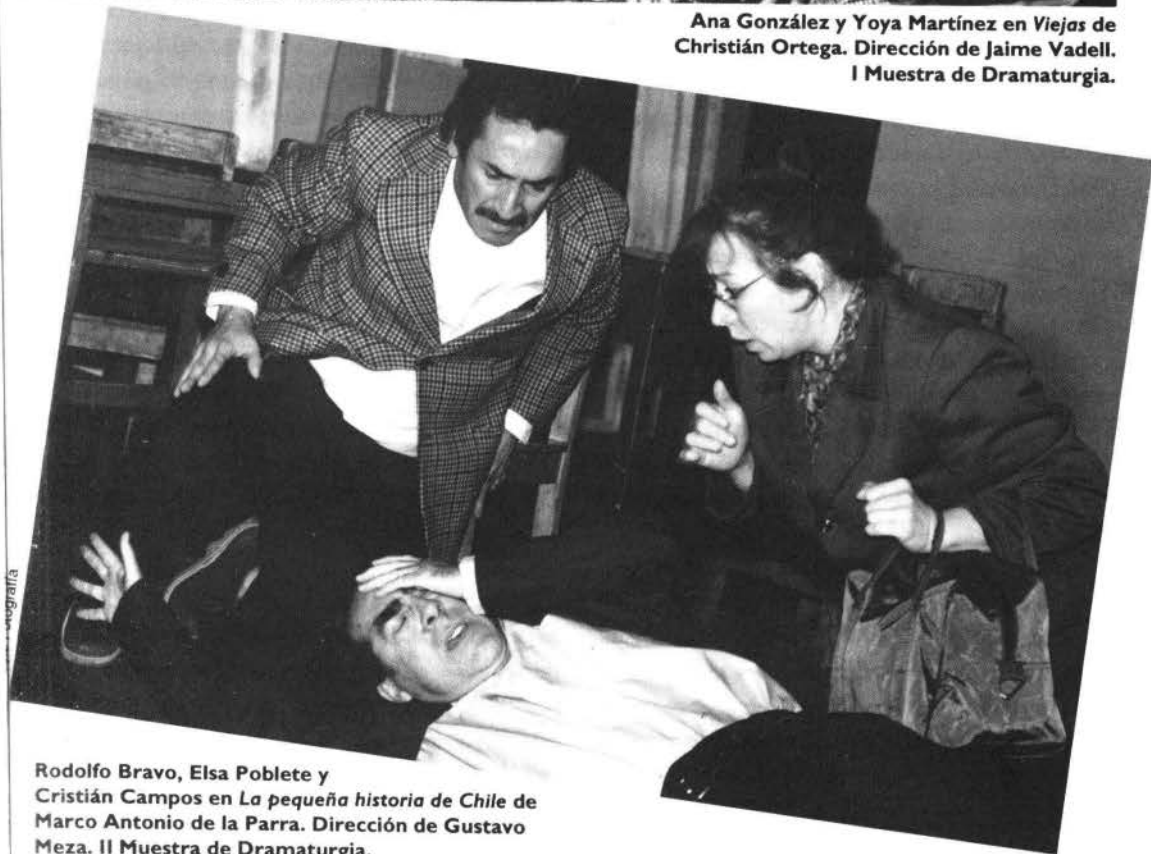
**Alejandro Silva y Francisca Márquez en *Signos vitales* de Marcelo Sánchez. Dirección de Ramón Griffero. I Muestra de Dramaturgia.**



Luis Navarro



Ana González y Yoya Martínez en *Viejas* de Cristián Ortega. Dirección de Jaime Vadell. I Muestra de Dramaturgia.



Rodolfo Bravo, Elsa Poblete y Cristián Campos en *La pequeña historia de Chile* de Marco Antonio de la Parra. Dirección de Gustavo Meza. II Muestra de Dramaturgia.

nombres de los nóveles Verónica Duarte, Alejandro Campos, María José Galleguillos, Juan Claudio Burgos y Sergio Gómez. Y se sumaron otros directores como Gustavo Meza, Raúl Osorio, Horacio Videla, Cristián Campos, José Andrés Peña y Viviana Steiner.

Por otro lado, las obras editadas comienzan ya a circular por Chile, donde hay organizaciones, grupos de teatro, universidades, centros culturales, ávidos por material fresco de dramaturgia nacional.

## Las obras

El análisis de los contenidos y de las formas escriturales y escénicas de las 20 piezas teatrales que se vieron en las dos muestras merece un artículo especial. Sin embargo, es posible hacer un esbozo con un par de líneas que configuren un trazo dramático del Chile actual.

Algo de esto avanzó ya el autor Marcelo Sánchez quien, en 1995, escogió como memoria para su tesis de grado de la Universidad Católica el estudio de los textos dramáticos de la I Muestra. Sánchez apunta en su estudio en varias direcciones.

En cuanto a las estructuras narrativas y contenidos textuales, destaca la diversidad, incluso la oposición entre ellos, pero puntualiza que *el rasgo fundamental, el perfil común de esta dramaturgia, es el no-realismo*.

Explica Sánchez:

*"Todas las obras visitan, de una manera más o menos rotunda, los mundos del inconsciente, de la imaginación, de la fantasía; en fin, los mundos de lo posible más allá de lo inmediato. El dramaturgo no parece más un testigo, o un medido artífice de historias reales. Se ha entregado a una intuición y a partir de ella algo se construye".*<sup>2</sup>

Junto con esos rasgos de la escritura basada en la imaginación, la intuición y la ensoñación, el joven autor percibe una coincidencia temática en la I Muestra: la presencia de la muerte, ya sea como *experiencia traumática* de la historia reciente o también como *lugar poético*.

En la II Muestra, siguiendo el punto de vista de

Sánchez, habría que decir que, en lo esencial, no ha habido un cambio. El *no realismo* y la *muerte* siguen apareciendo en escena como experiencias vitales, como atmósferas o como posibilidades de ser en otro espacio. Pero en este mundo dramático donde impera Tanatos también está la fuerte presencia de Eros. El sexo como memoria erótica, como experiencia carnal, como angustia existencial y también como una forma de aferrarse a la vida con una perspectiva de trascendencia, aparece descarnadamente en las obras actuales.

La mayoría de las piezas escogidas en ambas muestras representa mundos urbanos donde la comunicación, la violencia, la desesperación son pan de cada día. Pero, lo que podría derivar en una densidad y en un sentido trágico de la vida, queda matizado por la ironía, por las sutilezas y recovecos del humor a veces un poco negro, pero humor al fin. En algunos casos, los dramaturgos recogen el guante lanzado por los directores contemporáneos sobre la escritura escénica y contienen en los textos un sentido del espacio, una percepción del mundo desde lo visual y lo gestual, una mirada más compleja que incorpora elementos del cine y la televisión, de la plástica, de la fotografía, de la arquitectura, del cómic. Pero, en muchos textos, aún se echa de menos la *poética del espacio* como la denomina Griffiero, dejada de lado por una sobredimensionada *poética del texto*.

Seguramente, de darse, el real resurgimiento de la dramaturgia se cumplirá cuando estos dos elementos estén imbricados desde el origen de las obras. Así, no se producirá más el conflicto recurrente en los últimos años entre dramaturgos y directores.

## Las proyecciones

En cuanto a efectos y proyecciones de la Muestra de Dramaturgia Nacional, algunos fueron programados y otros surgieron espontáneamente de la experiencia. Por ejemplo, sus consecuencias psicológicas no estaban entre las prioridades de la SECC al proyectar esta actividad. Pero, a juzgar por los comentarios de los involucrados, dicho efecto —aunque secundario— no es de desdeñar.

2. Ver en esta Revista Apuntes N° 110: Marcelo Sánchez: **El texto en viaje**.

El siquiatra y dramaturgo Marco Antonio de la Parra define bien la situación al referirse a la Muestra como una *zona de prueba* que tendría algún poder ansiolítico ya que, al presentar en escena sólo sinopsis de las obras escogidas, disminuiría la angustia que provocan en los involucrados los montajes definitivos.

Esto, por cierto, no quiere decir que por tratarse de sinopsis o *síntesis escénicas* las obras hayan recibido un tratamiento menos profesional. En los talleres, dramaturgos, directores, actores y técnicos se reúnen con la seguridad de que trabajarán en serio y de que serán respetados profesionalmente. Tienen la oportunidad de reflexionar, discutir y confrontar sus criterios en ensayos cortos pero intensos. Saben que no se les impone ningún tipo de condicionamiento en cuanto a contenidos o planteamientos escénicos y eso permite— y potencia a la larga— el surgimiento de nuevas voces enriquecedoras para el teatro chileno.

*Con esta Muestra me queda la impresión de que el oficio comienza a considerarse como una labor importante dentro del teatro y de que hay mucha gente atreviéndose a escribir los más diversos temas en los más diversos estilos, reitera De la Parra.*

De la Parra ya había celebrado el retorno de los dramaturgos cuando en la Revista **Apuntes N° 108**, anotó: *Al principio era sólo el presentimiento de que algo interesante estaba pasando con la dramaturgia nacional— algo importante, algo resucitador, estimulante y significativo— pero esto (la Muestra de Dramaturgia Nacional) me lo confirmó totalmente. Era como una sensación que seguía las tendencias en todo el mundo del retorno del escritor al mundo del teatro, de la vuelta del texto tras el deslumbramiento con el espectáculo, del reciclaje de la palabra en manos de los directores de escena que habían poblado nuestro medio.*

El entusiasmo con la Muestra y la proyección de tiempos mejores para el teatro chileno se multiplicaron con otros testimonios entregados a Revista Cultura N° 16, (editada por el Departamento de Cultura de la SECC): *Esta Muestra sirve para darle un espacio y un impulso a la escritura dramática que carecía de espacios de expresión. El hecho de que los dramaturgos puedan mani-*

*festarse implica que el imaginario de un país puede hacerlo, sobre todo ahora que los medios audiovisuales reflejan voces que no son de nuestro territorio. Además, da cuenta de que los autores están escribiendo para la escena y esta nueva postura permite el desarrollo del teatro. (Ramón Griffero).*

*Me parece interesante que una institución del Estado se atreva a arriesgarse de esta manera, dándole cabida a un espectro ideológico muy amplio. Es una experiencia que permite que surjan nuevos nombres en la dramaturgia... (Marcelo Sánchez).*

*Es una experiencia tremendamente importante para los autores. Tienen la posibilidad de dialogar con el director, con los actores y con la obra que resulta después del trabajo de taller... (Raúl Osorio).*

*Como autor, me parece una oportunidad única, no hay otra en Chile. (Raúl Rivera). La Muestra privilegia la dramaturgia pero, además, reúne al autor con el resto de la gente de teatro y crea una especie de movimiento que incluso puede prolongarse si las obras son estrenadas. (Verónica Duarte).*

*Creo que la Muestra es un cuerpo entronizado, que ya tiene su posición en el arte chileno y no puede dejar de existir, porque ahora, a partir de ella, se producen los movimientos de estreno para cada temporada. (Benjamín Galemiri).*

Unos proponen que la Muestra se haga durante un periodo más largo y en un lugar más amplio; otros, que se elijan menos obras y se haga su montaje completo; hay quienes quisieran tener oportunidad para ensayos y talleres más prolongados. Naturalmente, como toda nueva experiencia, con el transcurrir del tiempo deberían hacerse algunos ajustes y readecuaciones según las necesidades del medio teatral y los intereses del público.

Lo que permanecerá indeleble en el tiempo serán las obras seleccionadas que vinieron a plantar una semilla nueva donde la juventud y la experiencia pueden dialogar, donde la pasión y el oficio pueden desplegarse, donde la escritura textual puede armonizarse con la escritura escénica, desmintiendo a las voces pesimistas que visualizaban la muerte de la dramaturgia y la pérdida de vigencia del teatro en Chile.